

### **Rosa Montero. Cronista aleatoria<sup>1</sup> de la posmodernidad española.**

En un día como hoy, 20 de noviembre de hace ya 35 años, muere Franco y al año siguiente, a finales de 1976, Rosa Montero trabaja de manera exclusiva para el diario *El País* siendo, durante 1980 y 81, redactora jefa del suplemento dominical. Estos años coinciden con el proceso político conocido como ‘transición democrática’ y con la aparición en la capital de España de un movimiento cultural popularmente denominado *La Movida madrileña*. La movida fue un movimiento espontáneo, urbano y mediático compuesto por jóvenes creadores provenientes de distintos ámbitos de la cultura. Todos ellos disfrutaban sin complejos de unos recién adquiridos placeres de consumo, asumían una visión frívola de la vida y se mantenían alejados de cualquier consigna política. Unidos por un hedonismo que se concretaba en una especial manera de vivir la vida nocturna y en un uso muy libre de la sexualidad y las drogas, estos Jóvenes iban a transmutar la ‘modernidad’ de los años pasados (la acción política colectiva que les había unido en plena lucha contra la dictadura franquista) en una nueva acción – esta vez cultural y de nuevos valores sociales, mas individuales que colectivos que van a definir como ‘posmodernidad’. Es en este contexto que surgió después de 2 años de preparación, la publicación *La Luna de Madrid*. Desde las páginas de la revista *La Luna* (considerada como órgano de ‘expresión’ del movimiento) sus protagonistas se autoproclamaban portavoces de la posmodernidad. Su primer editorial noviembre de 1983: lleva como título **“Madrid 1984: ¿ La posmodernidad?** Asi, con un interrogante, nos anuncian la transmutación que palpan a su alrededor, con estas palabras:

“...Se siente a flor de piel que algo ha cambiado. Se olfatea una vaga sensación de perplejidad. Algo está ocurriendo en el entorno que derriba por la sola fuerza de la asimilación, los árboles que no dejaban ver el bosque. Y ver de pronto el bosque, así, tan claro, es algo a lo que no estábamos acostumbrados (...)”

Desde las páginas de la revista *La Luna* y a través de una ruptura cultural con la modernidad, (quizá debido a la constatación de un fracaso colectivo, una sensibilidad conocida como el Desencanto), los jóvenes protagonistas de *La Movida* daban fe de este nuevo bosque amagado hasta este momento, es lo que ellos denominan posmodernidad, o lo que es lo mismo:

una asunción de distintas miradas individuales que darán lugar a nuevos reagrupamientos y a una nueva sensibilidad que antepone el disfrute personal a la conciencia colectiva.

La Movida, tuvo dos tipos de cronistas, externos e internos. Los que podríamos llamar internos, eran aquellos protagonistas del movimiento como Pedro Almodóvar quien publicaba en “La Luna” su fotonovela Patty Diphusa anunciada como “Exclusiva histórica: Las memorias de una estrella porno”. En la primera entrega, la protagonista, alter ego del propio Almodóvar, ponía en boca del director de la revista el siguiente comentario:

“Te admiro mucho Patty. Tu última fotonovela “Cerdos al desnudo” es una delicia de chispa y de mal gusto. ¿Por qué no escribes para nosotros? El país ha cambiado mucho en los últimos días. A nadie le extrañará que una mujer “X” exponga sus puntos de vista en una publicación mensual”.

Patty Diphusa se nos aparecía como un testimonio de primera fila de aquellas individualidades prestas a aglutinarse bajo esa nueva sensibilidad cultural y que pugnaban por derribar esos “árboles que no dejaban ver el bosque”.

Pero, la Movida también contó con cronistas externos, serian aquellos que sin pertenecer propiamente al movimiento y desde sus respectivas posiciones, lo analizaban. Entre estos últimos debemos incluir a Rosa Montero que diez años más tarde de la aparición de La Luna de Madrid, en su ensayo titulado “España, el vértigo de Cenicienta” hace balance de lo acontecido con estas palabras:

“Si algo caracteriza especialmente el momento actual de la vida española es el vertiginoso ritmo con que ha evolucionado en los últimos años. Tras dos siglos de retraso y aislamiento, el país parece haber echado una frenética carrera para subirse al tren de la historia, aunque el precio a pagar por ello sea elevado, Y así, Cenicienta logró entrar en el baile, pero luego le alcanzó la crisis y perdió los zapatos”.

(Ensayo y conclusión de Rosa Montero sobre la España de 1993 que merece todo un análisis, pero que de momento, aparco)

He querido hacer esta breve introducción para enmarcar el tiempo histórico en el que se desarrolla la obra de nuestra autora. Aunque a estas alturas no es necesario repasar el perfil profesional de Montero, lo que si creo necesario destacar es que debido a su larga trayectoria, considero a Montero como cronista de excepción de la sociedad española de la transición, y por extensión, testigo del fenómeno cultural de la Movida madrileña.

-----

Dentro de su doble vertiente escritora y periodista, Rosa Montero prefiere la ficción al periodismo como ha expresado en ocasiones : *"para mí, la ficción es una pasión, es la razón por la que me levantó de la cama por las mañanas"* y llega aún más lejos cuando afirma que la ficción es para ella la estructura básica de su personalidad, mientras que el periodismo *"es un oficio, algo exterior que puede llegar a cansarte"*.

Partiendo de estas manifestaciones, aventuro esta hipótesis: cuando Montero plantea la ficción como "pasión" y base de su personalidad y el periodismo como "oficio" algo exterior que a veces "cansa", intuyo que laten en su interior, como pugna personal, un reflejo de la transmutación cultural que estaba sucediendo a su alrededor en la España de los 80. Ante ella los referentes culturales de la 'modernidad' (referentes a los que Rosa Montero y la mayoría de intelectuales de su generación hasta entonces seguían adscritos): subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas, defensa de los grandes ejes que habían guiado al mundo como la revolución, las disciplinas, el progreso, el laicismo, las vanguardias, la confianza y la fe en el futuro o el imperativo moral, referentes todos ellos que habían entrado en crisis en los años 50 en Europa, pero que en España seguían manteniéndose vigentes debido a la acción ético-política llevada a cabo contra la dictadura, aparecían de repente contestados y casi pulverizados por unos nuevos agentes culturales en el Madrid de finales de los 70 y principios de los 80. Solapados a estos supuestos de la 'modernidad' aparecen unos nuevos referentes culturales que responden a la etiqueta de 'posmodernos'. Una sociedad posmoderna, (y cito libremente a Gilles Lipovetsky) :

"en donde el individualismo hedonista y personalizado se ha vuelto legítimo y ya no encuentra oposición. En donde reina la indiferencia de masa, domina el sentimiento de reiteración y la autonomía privada no se discute. Una sociedad ávida de identidad, de diferencia, de conservación, de tranquilidad y de realización personal inmediata. Una sociedad sin ningún proyecto histórico movilizador. Una sociedad-concluye Lipovetsky- regida por el vacío que no reporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis".

O lo que es lo mismo, si la 'modernidad' estaba obsesionada por la producción, el progreso y la revolución; la 'posmodernidad' lo está por la realización personal, la expresión i la comunicación. Rosa Montero no escapa a este dilema. Sus dos manifestaciones antes citadas, plantean la disyuntiva. De un lado, la **ficción literaria** como "**pasión**", base de la realización de su personalidad y de su necesidad vital ( "**razón por la que me levantó de la cama por las mañanas**") como parte de una cultura 'posmoderna' asumida como dulce refugio al *desencanto*. Y por otro lado el "**periodismo**" que como todo "**oficio**" exige el conocimiento i dominio de '*disciplinas*', es decir: una realización no íntima abocada al "**exterior**" y que como cronista de la realidad (–las continuas derrotas de la '*revolución*' –) "puede llegar a "**cansarte**", es parte de su cultura heredada del 'modernismo'.

Tres años tarda Montero en escribir su primer libro de ficción desde que en 1976 empieza sus crónicas en *El País*. Su primera novela aparece en 1979. Y hasta en el título "Crónica del desamor" parece no poder desprenderse de su labor periodística, de su oficio de cronista: Ella misma se niega a si misma ser una novelista:

"No considero que mi libro sea una novela. Creo que *Crónica del desamor* es precisamente eso, una crónica sin pretensiones, una mirada rápida al mundo que nos rodea (...) a los problemas y afanes cotidianos (...) me conformaría con que resultara mínimamente sugerente"

Crónica sin pretensiones, dice, de una novela en la que donde toda mujer de nuestro tiempo que lo haya leído -y todo hombre con mirada objetiva- ve reflejados los distintos paradigmas, estereotipos de los hombres y mujeres de aquellos años y que todavía se prolongan. La joven Rosa Montero, inicia de esta manera, la "**ficción**" literaria como "**pasión**", base de la realización de su '**personalidad**' y de su necesidad vital.

Con este primer libro de ficción y los que le siguen, ahora no es ella la que está obligada a hacer la crónica que la actualidad ( o la redacción del periódico) le exige. Ahora es ella la que elige esta *actualidad* de la que quiere hablar. Es desde una mirada interior que ahora ella realiza "su" crónica particular uniendo en sus novelas ( como en una crónica) los elementos vividos con la transformación literaria de los acontecimientos reales.

Para Rosa Montero existe una línea divisoria que separa la labor del cronista de la escritora de ficción que ejemplifica explica con estas palabras:

"Novela y periodismo -(a pesar de considerar este último un género literario como el que más)- están en los antípodas literarios y proponen acercamientos radicalmente opuestos a la realidad." (...) "mientras que en el periodismo la claridad es un valor positivo, por el contrario en la novela es más válida la ambigüedad, cuantas más lecturas tenga una novela, mejor y mejor aún si éstas son contradictorias"

Creo necesario aquí remarcar la diferencia fundamental entre la labor de cronista y la labor de escritora de ficción, pero más concretamente me voy a detener en definir qué es la crónica. Para el autor mexicano Juan Villoro, la crónica es literatura bajo presión, es un género híbrido entre literatura y reportaje. Ambos se diferencian en que la crónica narra, mientras que el periodismo es un discurso meramente informativo que evita la retórica subjetiva mientras que la crónica favorece esta subjetividad. De ella puede decirse también que más que un género literario, es una "discursividad narrativa" y definitivamente es una de las discursividades más idóneas para los estudios culturales, el campo de estudio desde el que abordar el fenómeno de la posmodernidad y de Movidia madrileña.

Un concepto válido para analizar crónica es el concepto de la perspectiva, es decir, cuál es el lugar desde que el cronista se posiciona para narrar lo que ve. Este sería el aspecto de la "subjetividad" del cronista, subjetividad que necesita de una ética, y es esta ética la que nos permite hacer clasificaciones: de un lado la ética de la modernidad, y de otro la ética de la posmodernidad.

La labor cronística de RM es particularmente interesante ya que desde el lugar en que ella posiciona su mirada, permite dilucidar cuáles son sus posiciones subjetivas y como consecuencia poder afirmar si su postura está más cercana a la de cronista posmoderna que habla con entusiasmo de la Movidia, (o si no con entusiasmo al menos con mirada indulgente) o por el contrario puede ser situada dentro del perfil de cronista de la modernidad, o cronista "social" utilizando una denominación del escritor mexicano Carlos Monsiváis, quien escribió sobre el compromiso del cronista con las fuerzas sociales emergentes y quien afirmó que el objetivo de la crónica debería ser siempre el del compromiso político.

Un cronista es testigo de la realidad, pero también lo es el novelista. Concretamente, en su acercamiento al mundo de la Movida madrileña, Rosa Montero parece haber elegido la novela más que el periodismo para dejarnos un panorama de este fenómeno cultural que ayudo a cambiar los hábitos de la sociedad española, dirigiéndola hacia esa posmodernidad a la que antes hacía referencia. La novela que más se aproxima a tratar este asunto es “Crónica del desamor”, considerada novela testimonial de corte realista, argumento defendido por la mayoría de los críticos de Montero, y es precisamente esta testimonialidad lo que le otorga validez como mecanismo de análisis de la sociedad del momento que en que fue escrita, la época de la Movida. En ella se presenta un panorama desolador y pesimista de la vida y el entorno en que se mueven sus personajes. La Movida es reflejada a través de personajes arquetípicos, y solo aparece representado su aspecto más dramático, el que tiene que ver con la devastación que las drogas causaron a sus protagonistas.

Con esta visión negativa de la movida en que la desesperanza se ha apoderado de sus personajes que han perdido el interés por cualquier tipo de compromiso ideológico, Rosa Montero parece estar proponiendo el tipo discurso intelectual que proviene de la izquierda que luchó políticamente durante la dictadura y que ve necesario que la sociedad y en concreto los jóvenes, sigan involucrados en la lucha política.

En esta misma línea, Javier Escudero, en la introducción a su libro *La narrativa de Rosa Montero, hacia una ética de la esperanza*” define a la autora como “conciencia moral de su sociedad” ya que según Escudero, en la obra de Montero siempre está presente una doble vertiente: un interés por cuestiones metafísicas que afectan al ser humano a nivel individual, y al mismo tiempo existe una preocupación por los temas sociales y políticos de carácter colectivo. Sería en esta doble vertiente en la que podemos ver más claramente la dicotomía de Rosa Montero entre modernidad y posmodernidad. Pero dentro de esta dicotomía, la importante presencia del interés por los temas colectivos, y el trazado de sus personajes como arquetipos representantes o símbolos de todo un imaginario colectivo, es la que inclina la balanza a favor de catalogar a Montero entre los cronistas que son conciencia de su sociedad y por lo tanto hablar de la pervivencia de aspectos modernistas en su obra.

Remitiéndonos de nuevo a Escudero, desde las primeras novelas de Montero en las que aparece un panorama desolador, pesimista, vemos una evolución hacia la expiación y redención de su última novela *Instrucciones para salvar el mundo* (2008), o de *El corazón del tártaro*,

(2001). A lo largo de ellas podemos ver una trayectoria que parte de una negatividad hacia un atisbo de redención y esperanza. Pero **tanto en su mirada crítica de la Movida como en su última etapa, a pesar de la diferencia en sus posicionamientos, estamos ante una escritora que nunca ha renunciado a las bases teóricas de ‘la modernidad’.**

Rosa Montero tiene intención de crear "identidad" en sus lectores dejando muy claros cuáles son sus posicionamientos. Desde su subjetividad vemos cuál es su postura, su compromiso ético respecto al momento que le toca vivir y por lo tanto narrar. Montero no está del lado de la Movida, no coincide con sus postulados ‘posmodernos’ y le molesta la falta de toma de partido, la apatía política o el pasotismo del que hacían gala esos jóvenes que se autoproclamaban posmodernos desde las páginas de *La Luna*. Montero busca y parece requerir en esos jóvenes una actitud de mayor compromiso que no sea únicamente el narcisismo como culminación del proceso de personalización del individuo.

Volviendo a la pregunta que da título a este trabajo si es Rosa Montero una cronista moderna o una cronista ( aunque sea aleatoria) de la posmodernidad, podríamos concluir diciendo que a pesar de su posicionamiento a favor de la ‘ficción’ como realización personal e individual, prevalecen los ideales -pónganse aquí los matices que se quieran- de lucha colectiva por un mundo *mejor*, heredados de la Ilustración, es decir de la ‘modernidad’. Cronista, aun hoy comprometida con los problemas colectivos, tanto políticos como sociales, como reflejan sus crónicas más recientes sobre los problemas de los refugiados saharauis en el Aiún, escrita hace apenas unas semanas, ( concretamente el 2 noviembre) pero también cronista/ecologista, defensora de los valores particulares del individuo frente a unos valores colectivos que enajenan a la persona bajo un supuesto interés común, como en la crónica sobre un ecologista antiguo hippy de Tarragona que lucha por mantener su pueblo frente a las amenazas de la energía eólica, tras ello vemos a una escritora, a una cronista que fluctúa entre la defensa del individuo pero también de las causas sociales más justas.

---

1 (Definición (*del latín*: propio del juego de dados, relativo a los juegos de azar. Dependiente de algún suceso fortuito. Término que aplicado a las imágenes aleatorias, significa imágenes de todo tipo, sin categorizar, o difíciles de clasificar...)